

## INSPECTORES Y DIRECTORES.

*Por Jaime Martínez Montero.  
Inspector de Educación.*

Como primera consideración, tengo que subrayar los vínculos tan estrechos que se establecen entre los inspectores y los directores de los centros. Somos los terminales de las dos partes del sistema. Si se me permite la imagen, semejamos a las dendritas de dos neuronas que, sin estar juntas, posibilitan y encauzan la transmisión de la corriente nerviosa para que cada órgano, cada estructura, pueda cumplir la parte de su trabajo. No quiero que nos hagamos excesivas ilusiones sobre la capacidad real que tengamos de arreglar los problemas o de influir en la realidad. Pero algo sí podemos hacer.

En la conexión que se desprende de la proximidad aparece la primera virtualidad. Nos personalizamos mutuamente. Los inspectores ponemos rostro, alma, a los centros en su relación con la Administración, con Delegación, con Sevilla. La Consejería y la Delegación tienen muchos brazos y muchas cabezas, cientos y miles de centros a atender. No sólo guiamos y encauzamos a través de esos laberintos. También trasladamos los problemas, las peticiones, las necesidades, contextualizándolos, subrayando el aliento y los afanes humanos que llevan detrás, poniendo de manifiesto todo aquello que lo hace salirse de lo que es mero trámite, número, rutina del procedimiento. Esta cuestión no es ni sencilla ni pequeña, y es un aspecto en el que los inspectores nos esforzamos. Los directores personalizan a la Administración: dan sentido y contextualizan la información que les llega, subrayan el significado que una norma o una medida alcanza para su centro, hacen el pequeño milagro de que disposiciones o medidas tomadas para cientos o miles de ellos se individualicen, se acepten, encajen y surtan sus efectos en la célula concreta y particular de cada colegio y de cada instituto.

De la norma legal se puede decir como de la vejez: tal vez no sea buena, pero la alternativa es peor. La alternativa es aplicarla o no aplicarla en unos casos sí y en otros no, o sustituirla por el criterio o el capricho del que mande en cada momento. La norma debe ser una garantía. Gracias a ella conocemos los deberes que hemos de cumplir, y no nos los pone nadie. Ella recoge nuestros derechos, de cuyo ejercicio a nadie le debemos agradecimiento, y no coarta o sofoca el ejercicio profesional, la actividad docente, sino que se aplica posibilitando al máximo el desarrollo de los mismos. En este enfoque positivo y fructífero tenemos mucho que ver los inspectores y los directores, y seguimos con la obligación *de trasladar a toda la comunidad educativa que el servicio educativo, en un estado democrático, se preste conforme a lo previsto en la ley*, es una de las mejores garantías para todos sus protagonistas.

Inspectores y Directores pasan muchas reuniones estudiando y analizando la aplicación de normas, instrucciones y resoluciones. De ellas quiero subrayar la enorme importancia que tienen para el funcionamiento del sistema educativo. Son una institución, aunque no aparezcan en ninguna parte, hoy día, en que se forma una comisión para los asuntos más inverosímiles. En esas reuniones se mastican y se digieren las directrices del alto estado mayor antes de que pasen a la tropa. Allí se

discute cómo se aplican, de qué forma se adaptan a la singularidad de cada realidad, cuánta importancia real se le deben dar, y en el marco contextual de todos los directores, cada uno toma conciencia de su papel en una organización amplia, como pieza de un sistema, y no como un elemento aislado. Respecto a los directores, el inspector cumple otra función de gran importancia: es el que conecta a unos con otros, el que facilita el tránsito de la información, el que plantea y aborda los problemas en ámbitos más amplios que el correspondiente a un centro singular. Un problema o un asunto difícil en el marco cooperativo de las reuniones de directores ya no es algo que concierna a un solo centro. El director al que se le presenta ve qué relevancia ha tomado en los demás, cómo se ha abordado desde otros contextos, qué alternativas han ido surgiendo respecto conforme este se presentaba. Por ello, es muy importante el papel del inspector en formar y hacer operativa esta “comunidad de directores” o de otros cargos. No se trata de dictar la aplicación de una norma, sino de ver colectivamente la mejor manera de llevarla a cabo. No se trata de tomar medidas aisladas, sino de que sean muchas cabezas, muchos ojos, los que analicen, piensen y aconsejen. Las reuniones inspector-directores son el gran remedio para la soledad y las difíciles decisiones que se han de tomar en muchas ocasiones. Y que en las redes de conocimiento, de información, de consejo que establezcamos está gran parte del poder transformador que tienen nuestros cargos. Y también por razones prácticas. Es verdad que siempre un gato puede a un ratón, pero, ¿ocurre lo mismo cuando lo que hay son cien ratones?

La puesta en común de nuestros entendimientos, de nuestras inteligencias, es una buena respuesta a la trascendencia del trabajo que se tiene por delante. Tal vez, por estar tan dentro de él, no nos demos cuenta del gran significado social que alcanza. A veces, una anécdota insignificante te hace reflexionar y volver a poner en su lugar lo que es importante. El otro día, tomando café, fui testigo involuntario de lo que una humilde limpiadora rasa de un centro comercial le decía a otra compañera. Puse el oído porque, además de que estaban muy cerca, me di cuenta de que hablaban de escuelas. Su chico iba muy bien, aprendía mucho y estaban en su casa muy esperanzados. Oyéndola, me di cuenta de hasta qué punto “ese ir bien” en la escuela suponía un orgullo que le aliviaba de algunas humillaciones, una esperanza que le hacía ver la realidad de otra manera, como de un tránsito con salida, y, sobre todo, hasta qué punto daba sentido y significado al sacrificio, a la poco airosa y desagradable tarea a la que se enfrentaba todos los días. ¿Cuánta gente hay así? Es tremendo el potencial social de nuestro trabajo, es enorme su gran trascendencia. Esa es la razón última para que ambas figuras se ayuden mutuamente.